



La Piedra de Sopa

Cuentan que una vez en un pequeño pueblo una mujer se llevó una gran sorpresa al ver que había llamado a su puerta un extraño mendigo que le pedía algo de comer.

- *“Lo siento”* - dijo ella - *“pero ahora mismo no tengo nada en casa”*.

- *“No se preocupe”* - dijo amablemente el extraño - *“tengo una piedra de sopa en mi cartera. Si usted me permitiera echarla en un puchero de agua hirviendo, yo haría la más exquisita sopa del mundo. Un puchero muy grande, por favor”*.

A la mujer le picó la curiosidad y puso el puchero al fuego. Luego fue a contar el secreto de la piedra de sopa a sus vecinas. Cuando el agua se puso a hervir todo el vecindario se había reunido allí para ver a aquel extraño mendigo y su piedra milagrosa. El extraño dejó caer la piedra en el agua, luego probó una cucharada y exclamó: *“¡Deliciosa! Lo único que necesita es unas cuantas patatas”*.

“Yo tengo patatas en mi cocina”, gritó una mujer. En pocos minutos estaba de regreso con una gran fuente de patatas peladas que fueron derechas al puchero. El extraño volvió a probar la sopa: *“¡Excelente!, pero su tuviéramos un poco de carne haríamos un cocido de lo más apetitoso”*.

Otra ama de casa salió zumbando y regresó con un pedazo de carne que el mendigo introdujo en el puchero. Cuando volvió a probar el caldo, puso los ojos en blanco y dijo: *“¡Ah, qué sabroso! Si tuviéramos unas cuantas verduras sería absolutamente perfecto...”*

Una de las vecinas fue corriendo a su casa y volvió con una cesta llena de cebollas y zanahorias. Después de introducir las verduras en el puchero, el mendigo probó nuevamente el guiso y con tono autoritario dijo: *“La sal, por favor”*. Y la dueña de la casa se la dio. A continuación dio otra orden: *“Platos para todo el mundo”*. La gente se apresuró a ir a sus casas en busca de platos. Algunos regresaron trayendo incluso pan y fruta.



Luego se sentaron todos a disfrutar de la espléndida comida mientras el extraño repartía abundantes raciones de su increíble sopa. Todos se sentían extrañamente felices mientras compartían, por primera vez, su comida. En medio de la fiesta, el extraño se fue silenciosamente, dejando tras de sí la milagrosa piedra de la sopa que ellos podrían usar siempre que quisieran para hacer la más deliciosa sopa del mundo.

¿El secreto de aquella sopa estaba en la piedra? Por supuesto que no. El secreto estaba en que cada uno había puesto su granito de arena para hacerla. La piedra fue la excusa, el truco que el extraño mendigo usó para que la gente de aquel pueblo conociera la felicidad del compartir.

Si todos nosotros ponemos también nuestro pequeño granito de arena con nuestros amigos de Angola seguro que más de un ladrillo tendrá nuestro nombre. Piensa en esto cuando te decidas a comprar el garrote de esta semana.

